

sustancias químicas o con vegetales. Está investigando con seres humanos, su comportamiento y sus obras. Algo difícil y complicado. Por ende, sabe que los individuos que está estudiando están impregnados o muy influenciados por el pensamiento neoconservador que afloró durante todos los años 80 en Estados Unidos. Se podrá hacer una crítica política del libro; se podrá asegurar que sería mejor colocar algunos capítulos de la parte 3 en la parte 1 o de la parte 2 en la parte 3; también se podrá añadir que se trata de un libro de refritos; y se podrá objetar que algunos temas merecerían un tratamiento más profundo y que el autor sólo esboza unas cuantas ideas; secundar cualquiera de esas aseveraciones sería ser miopes. El trabajo de Kaye es un gran ejercicio de honestidad intelectual, de conocimiento, de buena y clara escritura, de talento y sobre todo de coherencia. ¿Es que alguien puede ofrecer más?

Harvey J. Kaye es profesor de Cambio Social y Desarrollo e la Universidad de Wisconsin-Green Bay. En los últimos años ha publicado libros como *The American Radical* (1994), *The British Marxist Historians: An Introductory Analysis* (1995), *Ideology and Popular Protest* (1995) [junto a George Rudé], *Thomas Paine: Firebroad of the Revolution* (2000).

Israel Sanmartín

Universidad de Santiago de Compostela

Díaz G. Viana, Luis, *Los guardianes de la tradición. Ensayos sobre la "invención de la cultura popular"*, Oiartzun, Sendoa Editorial, 1999, 116 p. ISBN 84-95378-09-4.

Introducción. *I. En torno a la cultura popular y los conceptos de cultura: Contribuciones a un debate permanente.* 1. La cultura popular y los conceptos de cultura. 2. Cultura, civilización y sociedad. 3. La revisión del concepto de cultura popular en la antropología y la historia. *II. Escuchando la voz del pueblo: el problema de la "autenticidad" en la recopilación de literatura oral.* 1. Lo popular y su canon: un texto paradigmático. 2. Guardando la tradición: Juan y Ramón Menéndez Pidal entre los recopiladores y estudiosos de los popular. 3. La invención romántica de lo popular: una incursión por las razones de la autenticidad. *III. Una mirada sobre las miradas: visiones nativas y foráneas de un mismo territorio.* 1. Desencuentros en un mismo camino: etnógrafos nativos y antropólogos extranjeros en España. 2. Una revisión de la trayectoria de la reciente etnografía, folklore y antropología en un territorio concreto. 3. El enfoque objetualista de la etnografía y la recolección del "patrimonio etnográfico": la apoteosis de "nosotros". 4. La voz "airada" del nativo o la discusión sobre la legitimidad de quienes "escriben" la cultura. 5. Un juego de transferencias: sujeto, objeto y método de la etnografía. *Última reflexión.*

Folklorista *versus* antropólogo: dos maneras de estudiar la cultura popular, dos formas de entender una disciplina, dos métodos con objetivos diferentes. Es esta la reflexión que se hace Luis Díaz G. Viana en los ensayos que se recogen en este libro y que tienen al concepto de "cultura popular" como

elemento vertebrador de lo que, en definitiva, es un análisis de cuál debe ser el objeto del antropólogo y de lo que debe ser la Antropología.

Y ¿por que la “cultura popular” como eje? Porque –la respuesta es obvia-, en este concepto, la “cultura del pueblo” se asentaron y apoyan buena parte de los trabajos de folkloristas, etnógrafos, etnólogos y antropólogos. Una expresión, la de “cultura popular”, que, como tal, y desde la perspectiva contemporánea puede interpretarse como revolucionaria: era “una idea que transformaba las concepciones elitistas de la cultura y el arte”, una expresión que suponía “reconocer que quienes nada poseían sí tenían una cultura y eran capaces de crear y apreciar algún tipo de arte” (p.15). Un concepto que surgía también como fruto de una nueva sensibilidad cuya principal fundamentación era que con ese descubrimiento de otras formas de crear y transmitir el saber o la bellas introducían unos valores inéditos en las maneras de apreciar la cultura (p.75).

Nada más lejos de la realidad, según el autor. Los fundadores, los encargados de recuperar las manifestaciones de “lo popular”, los profesionales del folklorismo, pretendían otra cosa. Y en este sentido “la cultura popular es un invento” (p.114): en un mundo que se encuentra ante un acelerado y complejo proceso de transformación económica y social, que suponía rupturas radicales, se hacía necesaria la construcción e invención de identidades nacionales o regionales que sirvieran de fundamento ideológico a una pequeña aristocracia empobrecida o a las clases medias desplazadas de los ámbitos de poder: la idealización del pasado, una edad de oro, en donde una sociedad campesina, no industrializada, vivía en armonía, sin conflictos, en donde cada miembro pertenece a un estamento y cumple una función; una cultura popular, es decir campesina, primitiva, por tanto, que representaba el estadio ucrónico de la historia cultural que era necesario recuperar (p.79). Es decir, el folklorista utilizaba –y utiliza- lo popular para otros fines que no son precisamente el estudio de la cultura popular. El folklorista era y es el recopilador, el que se encarga de decir lo que es popular y lo que no es, el que conoce qué emana del pueblo anónimo y lo que no: “El colector es –pues- el gran autentificador, el que vela porque la tradición continúe. Es el guardián de la tradición (p.80).

Un folklorismo que en España tiene nombres propios, como el de Antonio Machado y Álvarez, impulsor de sociedades del folklore por todo el país, o el de Juan Menéndez Pidal y sus trabajos sobre la poesía popular asturiana (1885), un ejemplo de la corriente romántica en España, o el de su hermano menor, Ramón Menéndez Pidal y sus trabajos sobre el romancero y la literatura oral, más inmerso en el mundo de los “noventayochistas”. O bien el que se desarrolló, fundamentalmente, en las regiones periféricas, en donde se dio impulso a una visión que fundamentó los nacionalismos a partir de la interconexión del trinomio raza, pueblo y etnia que emanó de los antropólogos de la escuela histórica de Viena a comienzos del XX, cuya influencia en España ha sido estudiada por Jesús Azcona.

Un folklorismo, el de éstos como el de buena parte de los autores españoles, caracterizado por su atemporalidad: “Lo mismo que perdura la prehistórica cabra hispánica allí enriscada, perdura el romancero con arcaísmo señalado” (p.67). La frase, escrita por D. Ramón haciendo referencia a romances populares que se cantaban en la sierra de Ávila, simboliza toda una postura: “una visión continuista de la identidad según la cual quienes pueblan un territorio son los descendientes y herederos culturales de aquellos que lo ocuparon *in illo tempore*. De acuerdo con este supuesto, seguiríamos siendo ‘los mismos’ aunque no seamos del todo ‘iguales’ a los que nos antecedieron hace miles de años (p.95). ¿Cuál es la labor del folklorista? La de recopilar materiales “que pongan de manifiesto lo ‘especiales’ y ‘grandes’ que somos y hemos sido” (p.96).

No obstante, la Antropología, el antropólogo académico, debe dirigir sus pasos por otro camino bien diferente: no debe inventar identidades, debe “averiguar, en su tierra o en otras”, el proceso de construcción de identidades a través de la manipulación de la tradición y de la historia” (p.91). Y para liberarse de las ataduras de la etnografía, para avanzar en el análisis, se hace fundamental la comparación: “Porque leemos sobre otras culturas desde la propia y sobre otras épocas desde la nuestra”. (p.103).

Por esta razón, mientras que al folklorismo le interesa sólo lo “popular”, para el antropólogo, para el científico social debe ser “un campo en el que se interinfluencian lo culto y lo popular, lo urbano y lo rural, lo oral y lo escrito. Por constituir, en fin, una de las tradiciones dentro de las cuales se transmite y transforma la cultura. Una tradición que se conserva, se inventa y reinventa, como es habitual en la transmisión de conocimientos” (p.9). Este descubrimiento de lo popular, obliga al científico a sacarlo de su marginalidad, a introducirlo como un elemento más en la Historia y en la Cultura, para la mejor comprensión de éstas, y no como pilar de edificios ideológicos preconcebidos. Con ello desaparece la atemporalidad, la indiferencia hacia la diacronía –tan del gusto de Boas y el difusionismo americano y de Malinowski y el funcionalismo británico, y que con tanta precisión criticaron discípulos suyos como Evans-Pritchard-. La cultura pasa a ser también un problema histórico, como una y otra vez se encargaba de recordarnos Julio Caro Baroja de manera tan acertada.

Es verdad que el trabajo de Luis Díaz G. Viana, debiera haber evitado determinadas repeticiones de citas ajenas e ideas propias, que hubiera sido más provechoso para todos que se hubiera detenido en dar una mayor coherencia estructural a su exposición, que hubiera eliminado ciertas salidas de tono tan innecesarias como sesgadas (pp.48-49), que hubiera profundizado algo más en los apasionantes debates y temas que apunta y que, lamentablemente, deja incompletos. Todo ello no es óbice para apreciar en el antropólogo las preocupaciones que tenemos los practicantes de otras ciencias humanísticas y sociales y que nos obligan a reflexionar sobre la evolución y estado de nuestras disciplinas y sobre su futuro cada vez más convergente.

Luis Díaz G. Viana es científico titular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en el Departamento de Antropología de España y América del Instituto de Filología. En 1987 obtuvo el Premio Nacional de Artes y Tradiciones Populares del Ministerio de Cultura. Es autor, entre otros trabajos de *Rito y tradición oral en Castilla y León*, (Valladolid, 1984), *Literatura oral, popular y tradicional. Una revisión de términos y conceptos* (Valladolid, 1997), *Castilla y León. Imágenes de una identidad. Notas para un manual de Etnografía*, (Valladolid, 1997).

Jesús M^a Usunáriz
Universidad de Navarra

Díaz Cruz, Rodrigo, *Archipiélago de rituales. Teorías antropológicas del ritual*, Barcelona, Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana, 1998, 333p. ISBN 84-7658-541-1.

Prólogo: Los cazadores de significados. Introducción: Memoria argumental de un archipiélago. I. La exploración de la distancia: creencias, prácticas, lenguaje rituales. 1. Los rituales descarnados: creencias rituales, equívocos de la razón. 2. La sociedad proyectada: prácticas rituales, acciones simbólicas. 3. Las voces transfiguradas: lenguaje ritual, proyectiles verbales. *II. Horizontes rituales, rituales ambiguos.* 4. Los rituales como máscaras. Análisis situacionales, horizontes rituales. 5. El "giro lingüístico" del ritual. Mensajes colectivos, memoria del ritual. *Epílogo: Dimensiones plurales de la vida ritual. Bibliografía.*

Hace ya algunos años que historiadores como Edward P. Thompson, o Natalie Z. Davis, muy atraídos por lo que la Antropología podía aportar a su investigación, propusieron la necesidad de una aproximación entre ambas disciplinas. Nos advirtieron, sin embargo, del peligro de aceptar sin más los conceptos emanados de la literatura antropológica, como si éstos estuvieran plenamente asumidos por la comunidad de antropólogos, cuando la realidad era muy diferente: una abrumadora serie de escuelas junto con aportaciones individuales, que hacían –hacían– muy difícil la existencia de consensos conceptuales que pudieran servir a otras ciencias sociales. De esta manera cuando leemos los trabajos de los antropólogos, y en especial sus trabajos de campo, nos ocurre –y el propio Díaz Cruz la trae a colación– como a la Alicia de Carroll: "Me parece muy bello, pero más bien difícil de entender. Sin embargo, me llena la cabeza de ideas, aunque no sé, precisamente de qué ideas se trata."

El concepto de ritual es, precisamente uno de esos conceptos a los que la Antropología acude una y otra vez, pues, como bien afirma Díaz Cruz, "la imaginación antropológica ha hecho de los rituales un dispositivo privilegiado para producir conocimientos sobre el otro". Así, entre los antropólogos encontramos lo que el autor denomina el "paradigma Aleph del ritual", es decir, la posibilidad de contemplar el ritual "como un punto de la cultura que contiene todos los puntos culturales". Pero esta apariencia de unidad es eso,